

RESEÑA

EL MUNDO MASEUAL: UN PAISAJE VIVIENTE EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

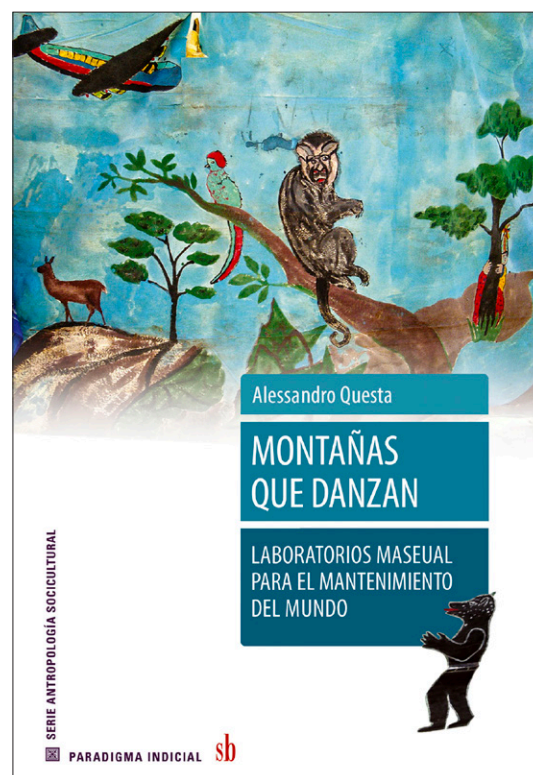
Oscar Ulloa Calzada
Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

El libro *Montañas que danzan: laboratorios maseual para el mantenimiento del mundo*, de Alessandro Questa, publicado en la distinguida Colección Paradigma Indicial de Sb Editorial, en la República Argentina, emerge como un meticuloso y esclarecedor estudio etnográfico con un aporte sumamente valioso para la antropología mexicana contemporánea.

Mis primeras reverberaciones con el contenido de esta obra coincidieron con el inicio de mis estudios doctorales, en la Universidad Iberoamericana, cuando Alessandro Questa se incorporó como profesor-investigador del posgrado en Antropología Social. Sus clases sobre las dinámicas socioambientales en el contexto del Antropoceno no sólo fueron sugerentes, sino también provocadoras de reflexiones profundas. Nuestras conversaciones sobre las preocupaciones de los pueblos indígenas en México y su estrecha relación con las crisis ecológicas a nivel planetario resultaron especialmente reveladoras. Este diálogo, enriquecido por el conocimiento etnográfico de Questa de la Sierra Norte de Puebla, marcó un punto de inflexión, generando una nueva perspectiva que trascendió las ideas del canon antropológico que guiaban mis discusiones en ese momento. Tales fundamentos transformaron mi visión, llevándome a considerar, entre otras cosas, la posibilidad de desantropizar el conocimiento científico y replantear mi enfoque hacia la propia antropología.

En el libro, Questa explora estas ideas meridianamente a través de una investigación que destaca la noción de una teoría etnográfica. Utiliza, además, un corpus bibliográfico minuciosamente examinado y se distingue por un estilo de escritura claro, así como una revisión detallada de los contenidos. Por ello, en lugar de abordar cronológicamente cada ensayo, he optado por explorar los argumentos de manera colectiva y relacional, convencido de que los textos son un entramado de relaciones donde las ideas del primer capítulo, emergen de manera inventiva en otros ensayos y así sucesivamente. Este enfoque convierte al libro en un artefacto que invita al lector a desacelerar el pensamiento, retroceder, releer y sumergirse en la complejidad y la interconexión de las ideas presentadas.

Publicada en el otoño de 2023, la obra condensa casi dos décadas de trabajo etnográfico en Santa María Tepetzintla, ubicada en la Sierra Norte de Puebla. A lo largo de siete capítulos, el autor establece una estrecha colaboración con la población de origen maseual. Es relevante destacar desde un inicio que la elección del etnónimo “maseual” es significativa en el contexto de los estudios en esta región. Esta decisión desafía las ideas clásicas en la academia que evocan la noción nahua, la cual, en la actualidad, no interpela de manera efectiva a los habi-



Questa, A. (2023). *Montañas que danzan: laboratorios maseual para el mantenimiento del mundo*. Sb Editorial, 212 pp.

tantes serranos ni aborda de manera significativa su identidad y experiencia histórica.

Al colaborar con ellos, Questa realiza un ejercicio de intensa escucha y participación en la vida comunitaria, desestabilizando los supuestos académicos y emprendiendo un proceso antropológico divergente. Este enfoque propone discusiones que sitúan en el centro las teorizaciones locales frente a ciertas inquietudes contemporáneas, enlazándolas con aspectos que podría-

mos denominar como socioambientales. A pesar de ello, el pensamiento maseual trasciende las etiquetas académicas, ya que, en su riguroso corpus de conocimiento, se manifiestan relaciones pulsantes que suelen ser expresiones inventivas de su realidad.

El libro, por consiguiente, no se restringe únicamente a la revisión parcelaria de problemáticas ambientales, políticas, religiosas, económicas o sociales, sino que también ahonda en conceptos y temas vinculados a las percepciones locales del cuerpo, las *animatsinimej* o la presencia de entidades ancestrales que influyen directamente en esta realidad multipoblada. El valor central que el lector encontrará en esta obra reside en cómo el autor articula todas estas escalas, demostrando que en las teorizaciones maseuales, la vida está estrechamente entrelazada con ámbitos que la razón moderna considera como pertenecientes a campos aparentemente disímiles, inclusive dentro de la misma antropología, pues expresiones sociales y culturales como el compadrazgo, la adivinación o las danzas, tejen una intrincada red de tramas socioambientales.

De inspiración *wagneriana*, la obra se presenta, según las palabras del autor, como una manifiesta co-invencción, donde la población de Santa María Tepetzintla crea maneras activas, integrales y expansivas de vivir y habitar su mundo entre la sierra. Para los maseual, este mundo se constituye por una serie de ensamblajes entre montañas, niebla, ríos, humanos (vivos y muertos), animales y espíritus, desafiando la idea convencional de un paisaje que se ha conformado en la modernidad a partir de relaciones asimétricas de dominación hacia la otredad, las cuales usualmente derivan en binarismos como la problemática relación sujeto-objeto. Así, este ensamblaje paisajístico, denominado *tlaltikpak*, convoca una serie de agencias socializantes e interdependientes que, lejos de ser esquemas neutrales y rígidos, son formas que subjetivizan constantemente la experiencia local.

Las reflexiones expuestas en cada capítulo resaltan uno de los propósitos centrales del libro: desvincularse del excepcionalismo antropocéntrico. El ejemplo del *tlaltikpak* resalta de manera elocuente cómo las reflexiones locales moldean teorizaciones sobre la vida que se apartan de tal noción. La concepción maseual del paisaje asume una perspectiva diferenciada al atribuir la responsabilidad de su configuración a entidades ancestrales y no humanas. Desde esta óptica maseual del paisaje se teje una compleja red de vida que considera a los cerros o *tipemej* como unidades fundamentales de una pluralidad vital. Estos elementos geográficos no son simplemente componentes paisajísticos de la sierra, sino que adquieren un significado más profundo al ser reconocidos como nodos esenciales que articulan la trama de la existencia.

Lúcidamente, el autor retoma estas concepciones locales al analizar los *tipemej* y el *tlaltikpak* como holobiontes. Estos son entendidos, desde la simbiogenética, como formas de vida pluricelulares que constituyen súperorganismos dirigidos por un conjunto de entidades vivas. Tal perspectiva integradora nos lleva a comprender cómo los *tipemej* y el *tlaltikpak* imbrican modelos de relaciones entre vientos, agua, personas, muertos, animales y los *tlatikpanojke* o mantenedores. Es importante resaltar que, a diferencia de un holobionte, estos elementos coexisten en la Sierra Norte de Puebla bajo múltiples criterios relacionales, entre ellos, los fundamentos de una ética de convivialidad que se clarifica a través de las prácticas y conocimientos registrados etnográficamente.

A partir de estas reflexiones se vislumbran indicios que facilitan la interpretación del libro como un llamado a concebir la antropología desde la comprensión profunda de los procesos locales, eludiendo las limitaciones sociológicas universales que reducen la experiencia del pueblo maseual a meros arcaísmos, esencialismos y folklorizaciones. Cabe destacar, sin embargo, que las lógicas maseuales no se presentan necesariamente como una alternativa independiente a los conocimientos occidentales o modernos. En cambio, transitan en paralelo, mostrando otras perspectivas para explicar la vida, sus fenómenos, causas y posibles alternativas frente a algunos problemas locales. Al explorar diversos procesos que ocurren en la Sierra Norte de Puebla, el autor nos conduce a través de una etnografía rigurosa que, de manera igualmente significativa, desmantela conceptos problemáticos que han marginado la experiencia maseual a lo largo de la historia reciente.

Ejemplo de ello es el concepto de indígena, que ha sido objeto de análisis y problematización en la antropología mexicana durante décadas. No obstante, en la obra de Questa adquiere matices más esclarecedores y renovados. Desde la perspectiva de los maseual, el pueblo dirige sus preocupaciones hacia lo que el autor describe como realidades poético-ecopolíticas, de tal suerte que la experiencia etnográfica de Questa ilustra que los pueblos indígenas no sólo son portadores, sino también constructores de onto-epistemologías que abarcan dimensiones más amplias de la vida.

Para ampliar la comprensión de estos fundamentos de conocimiento, el autor retoma la producción de imágenes maseual. Estas interpretaciones visuales se manifiestan en contextos tan variados como los sueños, las danzas o la terapéutica. Questa, al retomar las ideas de su mentor Roy Wagner, sostiene que estas producciones son procesos recursivos. En otras palabras, se trata de formas de conocimiento que se retroalimentan y se desarrollan de manera continua en distintas escalas.

Estos procesos generan flujos de imágenes que, además de capturar la esencia de la realidad multipoblada del mundo maseual, también ofrecen explicaciones a fenómenos multiescalares como sequías, huracanes, enojos de los espíritus ancestrales o el malestar de los muertos.

Este tipo de representaciones poseen la capacidad de ser intercambiables entre sí para representar otras, lo que implica la existencia de inversiones en el punto de vista. Estos mecanismos de inversión, conocidos como figura-fondo, descentran a la humanidad, transformándola en un dominio de la existencia que puede transicionar a otros, como la conversión a formas animales, montañas o espíritus. Estos procesos no están limitados únicamente a las interpretaciones del etnógrafo después de varios años en la sierra o a las narrativas de experiencias locales en contextos específicos. Más bien, están arraigados en conceptos precisos y amplios, por ejemplo, el *kixpatla* (que se traduce como “cambio de vista, cambio de rostro”). Este concepto es intrínseco a los adivinos o *tlatatkimej*, quienes poseen el don de relacionarse con los mundos invisibles. A través de este don, observan diversas facetas de las relaciones, estableciendo con ello múltiples maneras para interactuar con los seres que cohabitan la Sierra Norte de Puebla.

Las conceptualizaciones de esta naturaleza que emanan de las lógicas maseual, tejen un argumento robusto en la trama del libro. Al profundizar en ello, Questa delinea conceptos de mundos especulares que albergan modos particulares de interpretar la realidad en la sierra. Aunque históricamente las preocupaciones nativas podrían encajar en esquemas clasificables y teorizables por la lógica académica, como las desigualdades económicas, la desestabilidad política o las recientes sequías y huracanes que azotaron la sierra, para el autor estas posibilidades no terminan por explicar completamente el paisaje viviente de los maseual. Teorizaciones académicas vinculadas a problemáticas socioambientales, tales como la ecología política y el Antropoceno, no resuelven, por ejemplo, cómo contextualizar la presencia de alteridades que están presentes como espíritus en el paisaje, los poderes especulares de los hechiceros serranos o la práctica depredadora de extraer el corazón de la montaña por parte de las compañías mineras.

En los textos que conforman esta obra se destaca un fundamento específico de esa alteridad, focalizado en las danzas. Los maseual participan en estas expresiones con un propósito que trasciende la mera ejecución de esquemas rituales o religiosos. La danza, según se destaca, trasciende la performatividad convencional, dando origen a una alteridad palpable en la formación de cuerpos y colectividades, lo que vincula a tales danzas con prácticas adivinatorias (o chamanismo) para constituir

a través de estos ámbitos, diversas teorías nativas que ponen de manifiesto las interdependencias entre distintos colectivos, además de una búsqueda intrínseca por controlar las relaciones existentes. De este modo, los danzantes maseual buscan, a través de sus vestimentas y máscaras, reconocer a los ancestros que habitan el paisaje, transformándose en ellos y dando origen a nuevas formas de relación. Siguiendo el pensamiento de Wagner, los danzantes inventan, de este modo, su propia cultura.

Las danzas también operan como mecanismos para ampliar el ámbito de los espíritus hacia el resto de la población, haciendo evidente cómo diversos aspectos de la vida y sus actores se encuentran en estrecha cercanía. Aunque los danzantes no cuenten con el don del *kixpatla*, las danzas colectivas facilitan la visualización de nuevas imágenes relacionales ante la comunidad. La etnografía realizada por el autor sobre las danzas maseual aborda de manera vasta y excepcional esta cosmopraxis, pues su enfoque es plenamente de participación dentro de grupos dancísticos de Santa María Tepetzintla.

A partir de este contexto, el autor detalla de manera precisa las diversas evocaciones que los danzantes llevan a cabo en su práctica. Por ejemplo, con los Negritos, quienes recrean a los *tipekayomej* que son considerados como los dueños de los cerros. Al participar en la danza, cada Negrito personifica un *tipekayotl* y, como resultado, cada conjunto dancístico constituye un grupo de cerros que representa a la misma sierra. Esta reflexión, de manera sugerente, indica que las danzas suscitan un conjunto de mapas que visibilizan formas de interdependencia que expresan lo que el autor denomina como ecosistemas espirituales en acción, pues, finalmente, los danzantes representan al territorio y se convierten en una holografía del paisaje maseual.

Lo que comúnmente se podría clasificar como tradición se revela igualmente como una serie de dispositivos destinados a inventar y reinventar la alteridad. Estos dispositivos no sólo proporcionan conceptualizaciones, sino también aspiraciones morales, rituales y políticas que enriquecen los intereses de los habitantes serranos. En un contexto donde ciertas prácticas han sido olvidadas, la población maseual comprende la importancia de recurrir a la memoria y el recuerdo. Esto no sólo sirve para reconstruir el paisaje pretérito, sino, ante todo, para reconocer cómo afrontar el futuro en la sierra. Jaime, originario de Santa María Tepetzintla, refiere en cierto pasaje del libro que ese futuro se encuentra arraigado, ciertamente, en sus propias tradiciones. Con los contenidos que podemos encontrar en la obra de Questa, esta afirmación va más allá de una metáfora o de un intento de revitaliza-

ción cultural folklorizada. Destaca la idea de que la cosmopraxis delineada en estas páginas, proporciona claves fundamentales para entender que la tradición, por sí misma, constituye una forma intrínseca de redefinir la vida y sus incertidumbres en el corrugado paisaje de la Sierra Norte de Puebla.

En ese tenor, el Sol constituye para los maseual el origen de una inmensa fuerza que envuelve el mundo y se distribuye entre los diversos seres que lo compartimos. Es una noción de vigor y presencia, una forma de infundir vitalidad a la existencia; esta concepción es conocida como *chikawak*. Finalmente, después de innumerables inmersiones en sus páginas y evocaciones etnográficas, no albergo la más mínima duda de que esta obra de Alessandro Questa se erigirá progresivamente como una pieza fundamental en el panorama antropológico mexicano, una suerte de *chikawak* que dilucidará la comprensión del mundo maseual y su paisaje viviente.